

Tema 12. Constantinopla: La nueva capital del imperio

El triunfo de Constantino I sobre Licinio, le dio la posibilidad de volver a concentrar el poder y tomar nuevas decisiones sobre el gobierno del Imperio romano unificado. Una de esas importantes decisiones, fue la de trasladar la capital a un lugar diferente. La nueva capital sería una ciudad única, que reflejara la gloria de una Nueva Roma cristiana, superando la gloria de la Antigua Roma.

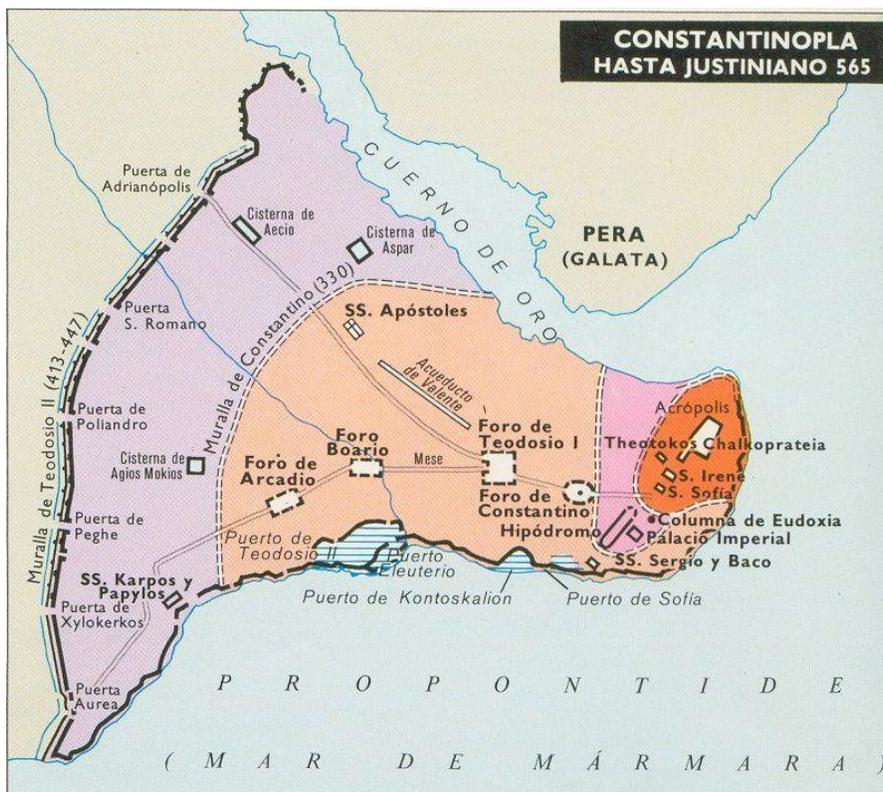
La ciudad elegida, por su posición estratégica, fue Bizancio. Este asentamiento de origen griego, se encontraba en el estrecho del Bósforo, a orillas del mar de Mármara y rodeada por el «Cuerno de Oro», haciendo de ella una ciudad más fácil de defender, además de constituir un punto de conexión entre Europa y Asia, que contaba con salidas hacia el mar Mediterráneo y el mar negro. Una ubicación geográfica que el emperador Constantino no iba a desperdiciar.



De acuerdo con los relatos más antiguos, la ciudad habría sido fundada hacia el siglo VII a.C. por el rey Byzas, un colono proveniente de la polis griega de Mégara. Su primer nombre fue Byzantion (Bizancio) y según Heródoto, el famoso historiador

griego, esto habría sucedido en el año 667 a.C., fecha que también aceptó Constantino.

La nueva capital del Imperio romano bajo Constantino, fue inaugurada el 11 de mayo del año 330 d.C., con impresionantes y solemnes ceremonias, tras casi seis años de trabajo que iniciaron poco después de la victoria sobre Licinio. Esta ciudad, renombrada como «Constantinopla» (Ciudad de Constantino), fue reconstruida inspirándose en la Antigua Roma y ornamentada con monumentos y obras de arte traídas de distintas partes del Imperio. Detrás del Hipódromo, se construiría el Gran Palacio, un complejo arquitectónico, donde destacaría el Palacio de Dafne. El emperador también mandó a construir iglesias como la de los Santos Apóstoles, que serviría como mausoleo imperial y la de Santa Irene. Ambas serían reedificadas en tiempos de Justiniano (527-565). El «Augustaion» fue la plaza ceremonial principal de la ciudad.



Constantinopla había sido inaugurada sobre la base de un asentamiento pequeño que tenía unos 30.000 habitantes. En su época de esplendor, un par de

siglos después, alcanzaría la cifra de medio millón. Sus famosas murallas exteriores, fueron construidas en el gobierno del emperador Teodosio II (402-450). Seguiría enriqueciéndose y en la época de Justiniano sería construido el edificio más representativo la ciudad y el legado bizantino: la Basílica de Santa Sofía (Hagia Sophia), que durante siglos fue la iglesia más grande de la cristiandad.



Hagia Sophia en la actual Estambul, Turquía

Esta capital imperial al igual que Roma, Alejandría, Antioquía y Jerusalén, fue sede de uno de los cinco Patriarcados Ortodoxos que conformaban la «Pentarquía», las cinco mayores sedes episcopales del Imperio romano. También fue escenario de tres de los siete Concilios Ecuménicos de la Iglesia y de otros grandes acontecimientos que marcaron la historia del cristianismo. Fue la capital del Imperio romano, cuya parte oriental luego fue denominada por los historiadores como «Imperio bizantino», hasta 1453, año en que fue conquistada por los turcos otomanos, hito que marca el final de la Edad Media.



Muros de Constantinopla en la actual Estambul, Turquía